

CARBAJOSA

Cuando el Duero empieza a perfilar las encajadas gargantas de Las Arribes, discurre cerca de Carbajosa, una localidad alistana situada a 30 km al oeste de la capital, en la confluencia con Sayago. El lugar se asienta en las laderas de un plácido y abierto valle, rodeado de pequeños campos de cereal, viñas, encinas y robles, y ocasionales afloramientos de granito, de agrestes formas.

Ángel Vaca incluye este sitio entre los que ya aparecen documentados entre 1085 y 1157, aunque sin más especificaciones. Pero en realidad puede tratarse de una confusión pues el lugar de Carbajosa que aparece citado en un documento fechado el 16 de abril de 1159, en el que el conde Osorio y su esposa Teresa donan a la catedral zamorana varias localidades, debía hallarse en el entorno de la vallisoletana villa de Tiedra, a juzgar por los otros sitios que se citan, todo ellos inscritos en ese obispado. Lo mismo debe ocurrir con la *Carvallosa* que forma parte de los numerosos bienes que en 1176 entrega Andrés Peláez, hijo de Pelay Ibáñez de Pobladura, a la Orden de San Juan de Jerusalén, pues aunque se citan también aldeas como Almaraz o Pobladura, nombres que corresponden a otras localidades alistanas, también son nombres que se repiten en esas mismas tierras vallisoletanas limítrofes con la provincia de Zamora, en las que la orden hospitalaria tuvo cuantiosas posesiones. Y algo similar ocurriría con otros documentos fechados en 1207 y 1214 y vinculados a la Orden del Santo Sepulcro.

Como toda la comarca de Aliste, Carbajosa formó parte de la diócesis de Santiago de Compostela hasta el año 1888.

Iglesia de Santa María Magdalena

LA IGLESIA SE HALLA RODEADA por el caserío, en el sector noroeste del casco urbano. Es un edificio construido a base de sillería y mampostería de granito, compuesto por cabecera cuadrada, con cubierta a tres aguas y sacristía adosada a mediodía, con una nave de tres tramos separados por grandes arcos, espadaña sobre el hastial y portada abierta al sur.

Vista desde el este



La cabecera es una construcción tardogótica, seguramente ya del siglo XVI y la nave fue reconstruida en 1911, según data una fecha ubicada sobre la portada. El hastial anterior fue respetado pero seguramente no sea más antiguo que la cabecera. De época románica parecen ser algunos canecillos reutilizados en los lados norte y sur de la capilla mayor, pues los del testero son todos de cuarto de bocel, característicos del momento en que se edificó ese cuerpo. En el alero sur hay diez canes, que de oeste a este presentan las siguientes formas: ancha nacela albergando un cilindro, nacela con bola cuarteada, pieza erosionada, otra nacela con bola cuarteada, especie de cabeza erosionada, la misma forma que presentan también los dos siguientes, media bola, tosca cabeza de toro y de nuevo otra pieza que parece conformar una cabeza. En todo caso todos ellos son sumamente toscos.

La cornisa norte está semioculta por el añadido de la sacristía y sólo llega a verse la parte superior de nueve canecillos, sin que llegue a apreciarse la decoración, aunque de lo que no cabe duda es de que son del mismo tipo que los del muro sur. Sobre ellos se dispone la cornisa, con piezas de listel y chaflán, como las del otro lado y las del testero.



Alero meridional de la cabecera

En definitiva son piezas que en principio parecen reutilizadas de un edificio anterior, aunque teniendo en cuenta la larga tradición de estos tipos en las zonas rurales de toda la provincia, es muy posible que fueran talladas en fechas muy tardías, incluso dentro de un momento plenamente gótico.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

AYALA MARTÍNEZ, C. de (comp.), 1995, doc. 125; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, pp. 43-44; LERA MAÍLLO, J. C. de, 1999, docs. 65, 125; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, p. 442; VACA LORENZO, Á., 1995, p. 448.